

CRÍTICA

DAVID ALEGRE

VERDUGOS DEL 36

LA MAQUINARIA DEL TERROR
EN LA ZARAGOZA GOLPISTA

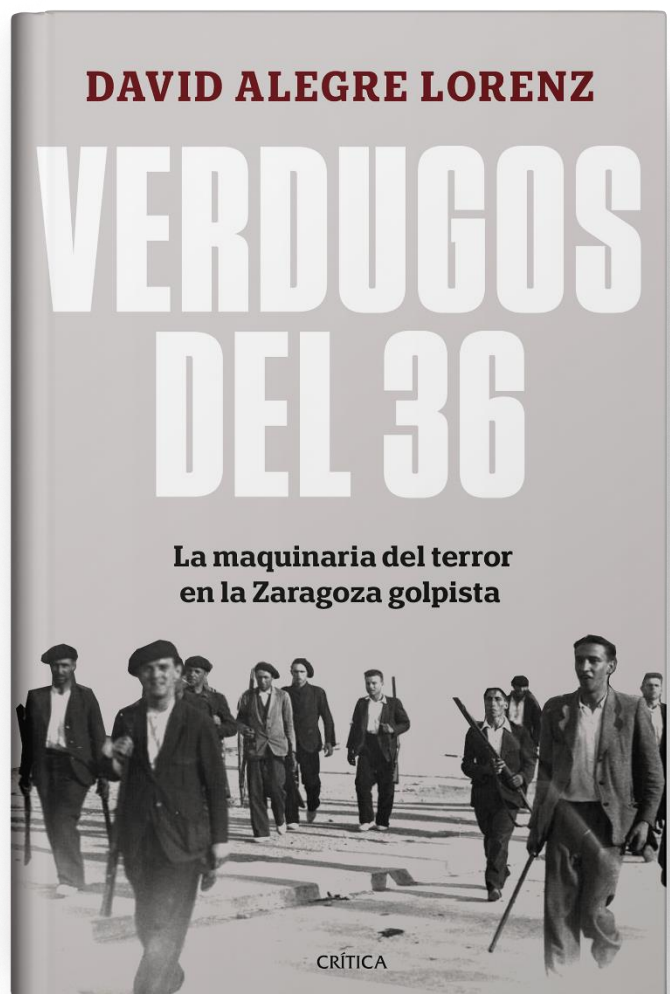
Una historia de los golpistas
en la ciudad de Zaragoza
que retrata el perfil humano
de los perpetradores que se
sublevaron el verano del 36.

**A LA VENTA EL
29 DE OCTUBRE**

**MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN**

**AUTOR DISPONIBLE
PARA ENTREVISTAS**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:
Laura Fabregat Farran
Responsable de Comunicación
Área Ensayo
682 69 63 61 /
lfabregat@planeta.es



SINOPSIS

Conocemos a los grandes protagonistas del 18 de julio de 1936, como Mola, Franco o Queipo de Llano, que pusieron en jaque al Gobierno de la Segunda República con su golpe de Estado y la guerra civil resultante de este. Sin embargo, detrás de estos hombres hubo mucho otros cargos medios e incluso civiles que contribuyeron a la victoria del bando sublevado. Esta obra pone nombre y apellidos a quienes lo hicieron posible en Zaragoza, ciudad que planteaba un reto mayúsculo para los golpistas por ser el segundo núcleo urbano más importante bajo su control, por la presencia consolidada de las organizaciones de izquierdas y por su cercanía a Cataluña.

David Alegre aborda la lógica y el funcionamiento de la campaña sistemática de asesinatos desplegada por el bando golpista en la ciudad entre el verano y el otoño de 1936, que acabó con la vida de unos 3.500 civiles de toda la provincia, la mayor parte de ellos ejecutados en la capital aragonesa. En base a un exhaustivo proceso de investigación analiza con todo detalle quiénes fueron los principales perpetradores a cargo de las ejecuciones, desde las reuniones al más alto nivel hasta el pie de fosa. Aunque cambiaron para siempre la historia de España, la mayoría de ellos han pasado desapercibidos hasta hoy. Así pues, el público lector tiene ante sí la oportunidad de adentrarse en las vidas y motivaciones de dos generaciones de hombres nacidos entre 1885 y 1915, todos ellos atravesados por los acontecimientos clave de su tiempo, desde la pérdida de Cuba hasta los miedos del periodo de la Segunda República.



EL AUTOR

DAVID ALEGRE LORENZ ([@david_alore](#))

(Teruel, 1988) es Profesor de Historia Contemporánea en la Universitat Autònoma de Barcelona. Sus principales campos de investigación son los estudios del fascismo, la historia social y cultural de la guerra, los estudios de la violencia y la reconstrucción comunitaria en periodos de posguerra. Participa de forma habitual como conferenciante en todo tipo de medios y ha tomado parte en varios proyectos del Consejo Europeo de Investigación para la generación y divulgación de conocimiento. Finalmente, es autor de numerosos artículos, obras colectivas y libros, entre los cuales cabe destacar *La batalla de Teruel: guerra total en España* (2018), *Comunidades rotas: una historia global de las guerras civiles, 1917-2017* (2019), en coautoría con Javier Rodrigo, y *Colaboracionistas: Europa occidental y el Nuevo Orden nazi* (2022), los dos últimos de próxima aparición en inglés.

EXTRACTOS DE LA OBRA

«La capital aragonesa fue crucial para todo lo que estaba por venir, por cuanto en ella se ensayaron a gran escala métodos y se pusieron en marcha agencias que se trasplantaron a otras realidades urbanas a lo largo de la guerra»

«Este libro quiere acercar al público a la diversidad de individuos, agencias, intereses y variables que entraron en juego en el primer verano y otoño de la guerra. La capital aragonesa ofrecía una atalaya privilegiada para entender quiénes fueron los hombres que encabezaron y dieron cuerpo al golpe del 18 de julio de 1936, pero también por qué ciertos perfiles humanos y profesionales de la sociedad zaragozana fueron aupados a las posiciones de máxima responsabilidad, algunos de ellos con poder para decidir sobre la vida y la muerte de sus conciudadanos».

«En general, no contamos con una buena historia de los perpetradores del 36 *stricto sensu*, salvo algunos estudios de caso y los trabajos sobre los líderes de la cúpula golpista. Este libro pretende ocupar ese vacío, para lo cual disponemos del trabajo que se ha centrado en otros espacios, que a menudo nos han revelado a los encargados de las **políticas eliminacionistas** como hombres con vidas ordinarias, con intereses triviales y motivaciones de lo más mundano. Naturalmente, antes de intentar acometer esta tarea la historiografía ha tenido que hacer un trabajo de muchas décadas para entender aspectos muy diversos de lo que ocurrió aquel año en España. **Tampoco ha ayudado la habilidad que muchos de los perpetradores demostraron a la hora de borrar sus huellas y distorsionar sus actos criminales** hasta hacerlos pasar como simple cumplimiento del deber, sobre todo en el caso de militares y guardias civiles».

«Tenemos a nuestra disposición valiosísimos debates y aportaciones en el campo de los **estudios sobre la violencia y el genocidio** centrados en casos de lo más diverso que nos sirven como apoyo. Además, contamos con fuentes suficientes para salvar los puntos muertos de esta historia. Precisamente, la obra que tiene en sus manos se basa en el estudio exhaustivo de la **documentación interna que generaron las agencias del Estado en los años treinta y cuarenta**. Esta procede de multitud de archivos, pero también de la hemeroteca, de la literatura

memorística, de la arqueología y la antropología forense que ha trabajado en las fosas y, por supuesto, de la **memoria colectiva** en forma de entrevistas directas o mediadas».

«La sombra del pasado violento suele ser muy alargada, y no hay mejor manera de disiparla que abrir la puerta a la investigación y a un debate público en torno a los resultados arrojados por esta. **Nadie puede ni debe ser cuestionado por aquello que hicieron sus antepasados**, aunque sería interesante que todos nos hiciéramos preguntas similares a las que se planteó en su momento Géraldine Schwarz [autora de *Los amnésicos*] al reflexionar sobre sus orígenes familiares. En mi caso, **sentía que si daba un paso atrás** teniendo la posibilidad de revelar quiénes fueron los verdugos del 36, qué hicieron, por qué actuaron de ese modo y cómo se beneficiaron de ello, no solo estaría siendo cómplice de sus propios crímenes y del silencio en torno a estos, sino que **les estaría brindando su última victoria después de muertos**».

PIONEROS EN ANIQUILAMIENTOS MASIVOS

«Apreciar el alcance real de lo que ocurrió en España exige pensar en términos de simultaneidad. A mediados de 1936 **ni en la Italia fascista ni en la Alemania nazi se había comenzado a pensar en la posibilidad de aniquilar masivamente a los colectivos que a juicio de sus dirigentes amenazaban la existencia de la nación**, por mucho que en las agencias de ambos Estados existiera la predisposición para ello. Mientras tanto, en la España golpista a la que dieron su apoyo, el asesinato organizado y sistemático de civiles indefensos lejos de las áreas de operaciones alcanzó niveles sin precedentes en la historia reciente de Europa, a excepción de lo ocurrido en Rusia entre 1917 y 1922. Por eso mismo, a la guerra civil española le corresponde ser en la historia del fascismo **el escenario donde se hizo posible imaginar los métodos más radicales de gestión securitaria**, sobre todo para neutralizar cualquier posible amenaza, pero también para ampliar los consensos y construir el modelo deseado de comunidad nacional, purgada de sus elementos perturbadores».

UNA POLICRACIA REPRESIVA

«No menos importante resultaba tratar de comprender cómo afectó la sublevación a los propios aparatos del Estado: la manera en que interactuaron y compitieron entre sí, cómo se adaptó su personal al nuevo entorno y obligaciones o cómo fueron reordenados los propios servicios. En materia securitaria, que es lo que nos ocupa aquí, los golpistas innovaron relativamente poco. Primero, **ocuparon el propio organigrama estatal y se superpusieron a él, porque lo conocían a la perfección y sabían cuánto podía dar de sí**; al fin y al cabo, policías, guardias civiles y militares formaban parte de él. Por eso mismo, se sirvieron de prácticas bien arraigadas en sus

repertorios de acción: **infiltrar agentes y chivatos**, cooptar colaboradores dentro de las redes de resistencia, fomentar la desconfianza y el desánimo, dividir al enemigo desde dentro. En paralelo, **crearon nuevas fuerzas parapoliciales**, agencias de información y unidades paramilitares que, de paso, les permitieron integrar en la distribución y ejercicio del poder a las organizaciones políticas que nutrieron la sublevación, canalizaron la decisiva movilización ciudadana de los primeros días y organizaron parte del naciente esfuerzo de guerra.

El resultado fue **una policracia que se sostuvo en base al principio políticomilitar de obediencia jerárquica**, con esa dirección flexible de los principales líderes militares de la conspiración y con un régimen de nuevo cuño que se iría definiendo al calor de las luchas por el poder y de la propia evolución de la guerra en su primer año».

ESTRATEGIAS DE TENSION

«Por muchas que sean las particularidades del caso español, tanto el fascismo italiano como el alemán se sirvieron de una estrategia de la tensión, con el recurso masivo a la violencia política en la lucha contra sus adversarios políticos, que **no solo buscaba desgastar a estos últimos, sino también desbordar y deslegitimar a los regímenes democráticos vigentes** y a su clase política. Los conflictos y la crispación resultantes les permitieron agitar el fantasma de la guerra civil y la revolución inminente, gracias a lo cual pudieron generar unos consensos sociales y una opinión pública favorables a una solución autoritaria encabezada por los propios fascistas, que se presentaron a sí mismos como tabla de salvación y opción de orden».

«Todos los hombres que estuvieron implicados de uno u otro modo en las masacres del verano y el otoño de 1936 **conocían a la perfección la vida local**, ya fuera porque **pertenecían a familias bien arraigadas**, porque llevaban largo tiempo residiendo en ella o porque supieron rodearse de las personas que podían brindarles ese conocimiento. Por eso mismo, la obra indaga a fondo en sus orígenes, en sus sagas familiares, en sus trayectorias personales, en sus experiencias profesionales, en las interacciones que mantuvieron entre sí, en las redes de sociabilidad donde se movieron, en los espacios políticos de los que participaron, en los negocios que impulsaron o en aquello que pensaron y sintieron».

«Las particularidades de Zaragoza, en tanto que ecosistema social y político, contribuyeron a modelar las formas de dominación y las políticas eliminacionistas que se implementaron. A la hora de tomar sus decisiones, aquellos encargados de señalar los objetivos no solo se basaban en el perfil individual de la víctima, sino también en la utilidad y en el potencial impacto comunitario de cada asesinato. A veces podía bastar con ser señalado como asocial, es decir, que la conducta y la mera existencia del objetivo a batir cuestionara el Nuevo Orden que los golpistas pretendían construir».

POR QUÉ ARAGÓN, POR QUÉ ZARAGOZA

«Aragón constituyó un universo particular dentro de la geografía peninsular de la guerra civil, pero más aún Zaragoza, **por su destacada condición urbana en un entorno tan marcadamente rural**, con el que se confundía en muchos aspectos. Durante casi dos años estuvo situada a menos de cincuenta kilómetros de la primera línea, con un **trasiego constante de militares, transeúntes de todo tipo y autoridades**. Tanto las oportunidades de la economía de guerra como la llegada de refugiados y evadidos de todo el Aragón oriental ocupado por las milicias republicanas hicieron que la población creciera hasta los 350.000 habitantes, lo que redundó en una situación securitaria más compleja. Por todo ello, **Zaragoza fue uno de los centros receptores de noticias y rumores sobre lo que ocurría en la zona republicana**».

«Las particularidades de Zaragoza, en tanto que ecosistema social y político, contribuyeron a modelar las formas de dominación y las políticas eliminacionistas que se implementaron. A la hora de tomar sus decisiones, aquellos encargados de señalar los objetivos no solo se basaban en el perfil individual de la víctima, sino también en la **utilidad y en el potencial impacto comunitario de cada asesinato**. A veces podía bastar con ser señalado como asocial, es decir, que la conducta y la mera existencia del objetivo a batir cuestionara el Nuevo Orden que los golpistas pretendían construir».

«El trabajo con las fuentes permite pensar que la capital aragonesa fue crucial para todo lo que estaba por venir, por cuanto **en ella se ensayaron a gran escala métodos y se pusieron en marcha agencias que se trasplantaron a otras realidades urbanas a lo largo de la guerra**. Sin ir más lejos, el Servicio de Información e Investigación de Falange se gestó en la Zaragoza de 1936, convirtiéndose en el punto de captación de muchos ejecutores. **El estilo y los métodos brutales que Santiago Tena le imprimió hicieron de este una plataforma de poder clave en la posguerra española**, cuando sus agentes se encargaron de la redacción de informes inculpativos contra muchos de los procesados por la maquinaria represiva de los tribunales militares. Así pues, es posible que de manera informal existiera una suerte de “modelo Zaragoza”, adaptado a las nuevas necesidades y contextos que fueron surgiendo».

ALGUNOS NOMBRES PROPIOS

«Todos los hombres que estuvieron implicados de uno u otro modo en las masacres del verano y el otoño de 1936 **conocían a la perfección la vida local**, ya fuera porque pertenecían a familias bien arraigadas, porque llevaban largo tiempo residiendo en ella o porque supieron rodearse de las personas que podían brindarles ese conocimiento».

«Muchos de los líderes y cuadros golpistas que aparecen en estas páginas [...] **procedían de familias de las capas altas de las clases populares**, eso que de forma engañosa solemos denominar clase media o pequeña burguesía [...]. Progresivamente, al ver amenazada su posición social, que solían atribuir al mérito personal obviando otros factores, muchas de esas familias abandonaron los valores y los espacios políticos que les habían situado en el centro de la vida pública, que eran los de los grandes partidos dinásticos de la Restauración. En afortunada expresión de Joan Pubill, se desliberalizaron, **dejaron de creer en la efectividad de las formas de gestión del poder que se habían desarrollado a lo largo del siglo XIX y pasaron a coquetear con soluciones autoritarias**.

Este fue el origen de la mayoría de los hombres que encabezaron el golpe cívico-militar de 1936, y eso explica, entre otras razones, que contara con un sustrato popular importante desde el primer momento, porque **sabían a quién se dirigían, supieron apelar a ese público y, en no pocos casos, movilizarlo**».

«Casi todos los militares golpistas pasarían una o varias etapas de su vida **destinados en Marruecos**, en no pocos casos en el momento de tránsito a la edad adulta, con todo lo que supone».

○ **Anselmo Loscertales**

«En general, los golpistas creían en la veracidad de sus propias narrativas legitimadoras, según las cuales el régimen republicano formaba parte de un plan maestro para empujar al país al abismo revolucionario. Contra toda evidencia, algunos implicados de primer nivel, caso del coronel de artillería **Pedro Yeregui Moreno** (1879-1956), destinado en el Regimiento de Artillería Ligera n.º 9 (RAL9), incluso se atrevían a poner fecha al día elegido “por los enemigos de la patria para bolchevizarnos”: el 1 de agosto de 1936. A sus ojos, el futuro de España pasaba por “adelantarse al día Rojo”. La misma fecha apuntaba en sus memorias uno de los enlaces civiles de **Emilio Mola Vidal** (1887-1937), **Bernardo Félix Maíz** (1900-1980), que hablaba de una supuesta Jefatura del Movimiento Revolucionario para España encargada de asaltar el poder con el líder socialista Largo Caballero a la cabeza. Así pues, se trata de una teoría que circuló ampliamente en los círculos contrarrevolucionarios.

En las reuniones preparatorias de Zaragoza destacó el teniente coronel de ingenieros **Anselmo Loscertales Sopena** (1880-1951), jefe de enlaces de la Unión Militar Española (UME), a cargo de sondear los potenciales apoyos y resistencias frente a un eventual golpe de Estado desde su creación a finales de 1933. Este solía reunir a las diferentes partes implicadas en distintos lugares, como su propio domicilio, la sala de esgrima del cuartel del Carmen, el cuartel del Cid o el cuartel de Castillejos. Efectivamente, hubo actividades conspirativas desde la proclamación de la República, y en lo que respecta a Zaragoza parece que Loscertales estuvo en

el centro de todas ellas hasta convertirse en uno de los más importantes dinamizadores de los preparativos de 1936».

«Las manifestaciones que siguieron a la victoria del Frente Popular el 16 de febrero de 1936 no cayeron nada bien en los cuarteles, y hombres como Anselmo Loscertales debieron contribuir a **exacerbar los ánimos.**»

○ **León González**

«Las organizaciones obreras de todo Aragón habían quedado muy debilitadas a causa de la represión de la que fueron objeto por parte de los gobiernos radicales, en la resaca de las movilizaciones de diciembre de 1933 y octubre de 1934. A ello contribuyó el entonces gobernador civil, **Francisco de Paula Duelo Font**, del Partido Radical Republicano (PRR), que el 25 de octubre de 1935 había solicitado a la Dirección General de Seguridad (DGS) “que le mandase un Comisario de prestigio para ver si se terminaba con el estado anárquico que padecía Zaragoza”. El escogido para tal fin fue el veterano **León González Vivas** (1882-1963), con una dilatadísima trayectoria de mando en plazas tan difíciles como Barcelona, durante la dictadura de Primo, o Cáceres y Sevilla, durante la Segunda República. Entre sus misiones estaba la de poner “orden al personal de la plantilla”, que según parece “estaba desmoralizado”, dado que en aquel entonces ser destinado a Zaragoza era vivido por los agentes como un correctivo, “por las actividades y terrorismo de la CNT”».

○ **Miguel Cabanellas**

«Según explicaba León González, como comisario jefe mantuvo una estrechísima relación con **Miguel Cabanellas Ferrer** (1872-1938) desde el momento en que este último fue destinado a Zaragoza como jefe de la 5DO, cosa que ocurrió el 11 de enero de 1936. Este entendimiento sería extensible a otras dos figuras muy importantes: el coronel **Federico Montaner Canet** (1874-1938), jefe de Estado Mayor de la 5DO desde el 1 de febrero, que se convertiría en secretario de la Junta de Defensa Nacional a partir del 24 de julio de 1936, y el teniente coronel **Eulogio Pérez Martín** (1878-1937), comandante de la Guardia Civil de Zaragoza. Según declaraba el propio González Vivas, Cabanellas dispuso que “sin miramientos a la hora que fuera se le pasase incluso a su dormitorio para recibirle inmediatamente, como así sucedió en varias ocasiones”».

«Para hombres como Manuel Azaña (1880-1940) debió resultar devastadora la defección protagonizada por el veterano general en Zaragoza la noche del 18-19 de julio de 1936. Tal y como le confesaría a mediados de julio de 1938 a su amigo **Gonzalo R. Lafora** (1886-1971),

«**Miguel Cabanellas**, a unas palabras mías, respondió dándose puñetazos en el pecho, jurando, a gritos, que moriría mil veces por la República; lloraba lágrimas de verdad, que le inundaban la venerable barba blanca». Efectivamente, los diarios del dirigente republicano dan cuenta del grado de intimidad que llegó a alcanzar con el general cartagenero. Sin embargo, un análisis detenido nos permite ver a un hombre muy dado al juego a dos bandas, buscando agradar a unos y a otros para obtener aquellos destinos que eran más de su interés y explotando en este sentido su identidad de hombre republicano, aunque esto es algo que a Azaña tampoco le pasó desapercibido».

«El 8 de junio de 1938, **Clara Cabanellas de Torres** (1898-¿?) le dirigió una carta al general **Fidel Dávila Arrondo** (1878-1962) con motivo de la muerte de Miguel Cabanellas, en la que trataba de poner en valor la contribución de su padre al golpe de Estado. Sobre todo, destacaba que fue a él a quien le “cupó [...] la honra y la fortuna de pechar con una de las más delicadas tareas del Movimiento: la de dominar Aragón, donde es notorio que una guarnición escasa había de enfrentarse con el núcleo extremista más fuerte y mejor organizado de España”, en referencia a la propia Zaragoza. Abrazando con pleno convencimiento el lenguaje del poder, Clara Cabanellas subrayaba que “del acierto con que la cumplió”, en referencia a su misión, “es prueba que no solo quedaron en su poder las tres capitales aragonesas sin una sola defección en sus guarniciones, sino que aún encontró los medios de ayudar con envíos de armas y municiones a otras unidades militares escasamente dotadas”, caso de las fuerzas organizadas por Mola en Pamplona».

○ **José Cebollero Cortés**

«El rol central de Cabanellas en los preparativos del golpe de Estado sería incomprensible sin el comandante de Estado Mayor **José Cebollero Cortés** (1892-1970), que le fue asignado como ayudante el 14 de febrero de 1936. Aquí vale la pena traer a colación algo que Luciano López Ferrer (1869-1945), a la sazón alto comisario de España en Marruecos, le había dicho a Manuel Azaña a mediados de noviembre de 1931, cuando este ocupaba el Ministerio de Guerra. Según apuntaba, Cabanellas, por entonces comandante de las fuerzas militares del Protectorado, era tan influenciable como dado a las intrigas; en sus propias palabras, este se encontraba “absolutamente dominado por su cuartel general”. Así pues, si los principales conspiradores y los oficiales de la guarnición más implicados albergaban alguna duda con respecto a la fiabilidad del máximo responsable de la 5DO, José Cebollero era toda una garantía».

○ **Francisco Barba**

«Lo más importante es que se estaba produciendo una convergencia cada vez mayor entre una parte de la oficialidad y el universo contrarrevolucionario español, cada vez más radicalizado. Como guarnición militar de primer orden, Zaragoza fue un núcleo conspirador durante todo el quinquenio republicano, siendo **Francisco Barba Badosa** (1875-1972) uno de sus elementos más destacados como presidente de la pionera Asociación de Militares Retirados de Aragón, fundada a mediados de 1931 [desde donde] había trabajado a fondo por “conseguir que en las principales poblaciones de la nación se organizaran otras [agrupaciones] similares”. Sobre su funcionamiento y objetivos Barba dejaba muy claro que “Periódicamente se reunían los representantes de todas las asociaciones y allí se cambiaban impresiones sobre los asuntos pendientes con el Estado[,] sin olvidar los asuntos espirituales que tanto perturbaban el ánimo de todos los buenos españoles”.

○ **Emilio Mola**

«En el golpe que acabó organizando Mola confluyeron diferentes tramas conspirativas, algunas de ellas de muy largo alcance. Antes de la llegada de este último a Pamplona debió haber contactos entre oficiales de rango medio-bajo de la capital navarra con plazas de todo el entorno próximo, como Burgos, San Sebastián, Logroño y Zaragoza. La guarnición riojana, dada su posición estratégica como nudo de comunicaciones entre Navarra, País Vasco, Castilla y Aragón jugó un papel clave a través de su Junta Organizadora, compuesta a mediados de marzo por casi toda la oficialidad y convencida de la necesidad de asaltar el poder. Siempre subordinados a las directrices de Mola, buscaron la complicidad de compañeros y dirigentes políticos de otras plazas, desde Valladolid hasta Zaragoza».

«Félix Maíz apuntó que a finales de mayo Miguel Cabanellas todavía no sabía nada de los preparativos del golpe. Podría haber tenido noticias de ello por primera vez a través del comandante de la plaza de Huesca, el general **Gregorio Benito Terraza** (1879-1936), con quien Mola ya había entrado en contacto por sentir una mayor confianza hacia este. De hecho, ambos debían encontrarse el 3 de junio en la venta de Esculabolsas, trece kilómetros al oeste de Jaca, más o menos a mitad de camino entre Huesca y Pamplona. Sin embargo, el encuentro no se pudo llevar a cabo porque Benito no se presentó a ninguna de las dos citas concertadas para ese mismo día, de manera que Mola y su comitiva partieron de vuelta. Para entonces, el cerebro del golpe ya había elaborado la directiva que debía servir como guía para los primeros días de la sublevación en Aragón.

Según esta, una vez que fuera declarado el estado de guerra en Navarra, Cabanellas debía proceder igual y enviar de inmediato a Pamplona un convoy con seis mil fusiles y un millón de

cartuchos, dada la importancia de los arsenales zaragozanos y la falta casi total de medios de Mola».

○ **José Monasterio y Gustavo Urrutia**

«Muchos oficiales radicados en Zaragoza en el verano de 1936 coincidieron en sus declaraciones para la Causa General en que **José Monasterio y Gustavo Urrutia** fueron las “almas del movimiento en Zaragoza”. Ambos habían asumido “la dirección de la preparación” junto a otro habitual en las ecuaciones, Anselmo Loscertales, que en una carta a Franco tras la guerra se presentaba como “Jefe del Movimiento en Zaragoza, que por mí se ganó como saben todos aquí”. De forma más puntual también se señalaba como muy destacados al general **Eliseo Álvarez Arenas Romero** (1882-1966) y al comandante **Antonio Torres Bestard**».

EL FASCISMO EN ARAGÓN

«Falange desplegó una frenética actividad para preparar a su militancia. Así nos lo confirma la detención del propio Jesús Muro en compañía de **José Sáinz Nothnagel** (1907-1984) y **Joaquín Rosell Abad** (1904-1950) en Alcañiz (Teruel), a donde llegaron desde Zaragoza en misión especial el día 5 con documentación interna del partido. Fue el jefe de la guardia municipal, **Celestino Lahoz Ferrer** (1898-¿?), quien llevó a cabo su arresto después de recibir una denuncia que daba cuenta de la llegada al pueblo de “unos señores de fuera”. Este apareció cuando los emisarios de Falange se encontraban reunidos con dos militantes locales, **Francisco Lorán López** (1901-1988) y **Joaquín Rillo Julve** (1899-1965), que en cualquier caso no esperaban su llegada. Ambos se encontraban en un almacén de ultramarinos de otro militante local, **Isaac Félez Peral** (1911-1937), donde el primero trabajaba como contable, ayudado en ocasiones por el segundo. Así pues, ese día ingresaron los cinco en la cárcel de Alcañiz y comenzaron las diligencias por delito contra la forma de gobierno».

JULIO DE 1936

«El 18 de julio, [el general] **Miguel Núñez del Prado** (1882-1936), se presentó por su propio pie en la Capitanía General, donde fue detenido. Hasta allí llegaron también los citados **capitanes Casado, Santa Pau, Villanueva y Esponera**, encabezados por el teniente coronel Urrutia, que al parecer intentaron abrirse paso para evitar que el general pudiera salir de Zaragoza. Si no pasó nada en aquel momento fue porque Cabanellas se interpuso entre ellos».

«La multitud de zaragozanos congregados frente al Gobierno Civil, que acabó obteniendo autorización del gobernador para **solicitar la entrega de armas en la comisaría, tuvo que enfrentarse a la negativa de las fuerzas policiales** [...]. Si la orden nunca se ejecutó fue porque Ruiz Sanz se había puesto de acuerdo con un guardia de Asalto de apellido Miguel durante la tarde del 18 de julio “para evitar por todos los medios la entrega de armas”, dado que este último era el encargado de custodiar el depósito de las fuerzas de su cuerpo en Zaragoza».

«Los guardias de Asalto que se encontraban desplegados frente al Gobierno Civil habían comenzado con los cacheos durante la tarde-noche del 18 de julio. Fue también entonces cuando **se pusieron a las órdenes de las autoridades golpistas**, quedando *de facto* prisioneros dentro del edificio los representantes del Estado en Zaragoza».

«Declarado el estado de guerra, los oficiales leales del RAL9 fueron detenidos, trasladados hasta el cuartel de Castillejos por el teniente coronel de artillería **Estanislao Rodríguez Sancho** (1890-¿?) y el capitán **Joaquín Sierra Lahoz** (¿?-1959). Cinco días después lo sería el capitán **Luis Bascones Gracián** (1901-1936). Penado y De Benito fueron asesinados en Zaragoza el 1 de septiembre y el 9 de noviembre respectivamente, Bascones el 6 de septiembre, el mismo día que Del Campo, pero este último en Muniáin de Guesálaz (Navarra), después de pasar por el Fuerte de San Cristóbal de Pamplona. En aquellas semanas las detenciones eran ordenadas por la máxima autoridad castrense durante la noche y se llevaban a cabo con las primeras luces».

«Aun con todo, la noche del 18 de julio un enlace le **hizo llegar a Monasterio una misiva de Mola, saltándose la cadena de mando**, algo que apuntó en 1982 el militante anarquista José Borrás Cascarosa (1916-2002), original de Monegrillo (Zaragoza), combatiente de la Columna Durruti y dirigente de las colectividades aragonesas. Queda probado así **lo bien informado que estuvo este último sobre lo ocurrido aquellos días en Zaragoza**».

EL FACTÓTUM DE ZARAGOZA

«En general, los golpistas apenas innovaron; con muy ligeros cambios se sirvieron de la **arquitectura del Estado republicano, subvirtiéndola y poniéndola a su servicio** con oficiales golpistas de rango alto y medio al frente de estas, por lo general especialistas. Estos estuvieron apoyados por **agencias parapoliciales y paramilitares creadas ex profeso** para reforzar el control social, cubrir la multiplicación de los servicios securitarios y extender al máximo la red de complicidades ciudadanas. Uno de los matices que introdujeron queda bien encarnado en el rol de **Julián Lasierra**, que actuó en amplios aspectos como una suerte de gobernador civil regional, organizando a nivel de todo Aragón los servicios propios del cargo en Zaragoza, con sus

homólogos y el funcionariado de Huesca y de Teruel subordinados a él en la ejecución de sus directrices. Su papel preponderante queda claro en el hecho de que **fue el encargado de acompañar a Cabanellas en la Capitanía cuando este atendió a los periodistas** de la ciudad la madrugada del 18 al 19 de julio».

ASALTO AL PODER A VIVA FUERZA

«El 23 de julio [el capitán al frente de la Guardia de Asalto, **Juan Simavilla Vázquez** (1899-1983)] reunió bajo su mando un contingente compuesto por elementos de las compañías 7.ª y 15.ª de la Guardia de Asalto, fuerzas de Falange y un tanque ligero del Regimiento de Carros nº 2. Sin embargo, la noticia de las órdenes de entrar a sangre y fuego llegó hasta el interior del barrio y corrió como la pólvora. Esto **“produjo tal pánico que cuando iniciaron el avance mis fuerzas se entró en el [sic] sin disparar un tiro”**. Por tanto, podría decirse que uno de los momentos más críticos para el éxito del golpe de Estado en Zaragoza se salvó sin derramamiento de sangre, aunque no sin algunos tiroteos, a decir de Arija».

«Gracias a la denuncia del evadido del Cinema Goya [...] también sabemos que en aquellos primeros momentos **se procedió a la detención de “todos los alemanes no nacionalsocialistas”**, una operación que en los círculos de refugiados zaragozanos en zona republicana se atribuía a Barba, pero que difícilmente debió corresponder a él, dada la dificultad de la tarea. Debieron encargarse de ello Policía y Guardia Civil, que contaban con los ficheros y la información necesarios. Pero no solo eso. También habría sido **entregado a la Gestapo el personal de los almacenes de la Sociedad Española de Precios Únicos (SEPU)** en Zaragoza, situados en la calle de la Torre Nueva, junto al paseo Alfonso. Estos eran propiedad de **judíos de origen alemán** refugiados en España que desde la primavera de 1935 ya habían sufrido campañas de boicot, agresiones físicas y asaltos por parte de la militancia falangista en Madrid. Dentro de su retórica antiplutocrática y antisemita los falangistas acusaban a la firma de explotar a sus empleados y a las autoridades republicanas de darle a la SEPU “patente de corso” en España».

ANATOMÍA DE LOS PRIMEROS ASESINATOS

«Lo que vemos a través de la documentación encaja a la perfección con lo que apuntó el capuchino Gumersindo de Estella en las memorias de guerra escritas a partir de su diario, sobre todo cuando habla de **asesinatos en plena calle**. Aun con todo, son una excepción los casos en que los perpetradores fueron a **buscar a las víctimas directamente a sus hogares**, así como las

ejecuciones a quemarropa. Pablo Uriel Díez (1914-1990) [médico de origen soriano cuya familia quedó muy tocada por la violencia del 36 en Zaragoza], contaba que **era al caer el día cuando las cuadrillas “iniciaban sus correrías, recogiendo de las cárceles o de sus domicilios a las piezas sobre las que iban a disparar”**. Debía ser sumamente inquietante ver o escuchar pasar los “camiones” o “grandes turismos Buick o Chrysler de los años treinta” que utilizaban en sus operativos».

«Uriel apuntaba algo lógico que encaja bastante bien con los perfiles de los ejecutores que se han podido analizar: “todo falangista intervino alguna vez en estos asesinatos, considerados por sus jefes como actos de servicio a la Patria”, un rito de iniciación clásico dentro de cualquier organización criminal que busca probar la fiabilidad de aquellos que aspiran a formar parte del grupo».

«No hay duda de que la gran cantidad de **bajas sufridas por los golpistas** en el Aragón oriental, algunas de ellas muy sensibles dentro de la cadena de mando, también contribuyeron a enardecer los ánimos y **predispusieron a las autoridades a servirse de la mano dura** en las zonas bajo su control».

LA RADICALIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS ELIMINACIONISTAS

«Santiago Lorén, testigo de los hechos ocurridos en Zaragoza, detectó que la campaña de asesinatos **“se iba endureciendo más y más en la ciudad, a medida que se sentían más seguros” los golpistas**. El mismo 10 de agosto apareció con tres tiros el cadáver del abogado y diputado de IR por Teruel Gregorio Vilatela Abad (1885-1936), detenido veinte días antes por las autoridades golpistas de dicha capital provincial».

«El inicio de las masacres organizadas coincidió con un cambio de equilibrios y dinámicas en el seno de la Policía zaragozana, sobre todo con la reincorporación del inspector de segunda **Eduardo Félez del Hierro**. Este volvió a la plantilla el 7 de agosto de 1936, después de que a principios de marzo Telmo Almellones Rengifo, Comisario General de la 5DO, hubiera ordenado su traslado a Teruel por desafección al régimen republicano».

«Un informe interno de la posguerra apuntaba que **Félez** “se significó” antes de la guerra y en el curso de esta “por sus ideas [favorables] hacia Falange”. En este sentido, **debió volver a Zaragoza con ganas de resarcirse**, sabedor probablemente de que había sido apartado de la plantilla después de que el comisario general de la 5DO hubiera solicitado su parecer a los jefes provinciales de Unión Republicana e IR, así como a la cúpula local y provincial del PSOE y la UGT,

que subrayaron el proceder partidista del inspector. Sin embargo, todo apunta que este grupo de policías falangistas comandado por Félez desempeñaba **misiones especiales asignadas por las más altas instancias golpistas en Zaragoza al margen de la cadena de mando convencional**. Esto explicaría los “desplantes de indisciplina y desobediencia” protagonizados por el inspector sin mayores consecuencias, dos de ellos en presencia de José Derqui y Julián Lasierra».

MIGUEL PONTE, NUEVO CAPITÁN GENERAL

«El 18 de agosto, **Gil Yuste** fue sustituido por el general **Miguel Ponte y Manso de Zúñiga**, que no llegaría a Zaragoza hasta tres días después. Ese día tuvo lugar una de las mayores masacres ocurridas en la ciudad durante la guerra, con un mínimo de 62 hombres y una mujer asesinados en la ciudad y en sus barrios rurales. Quizás Gil Yuste quisiera dejar su sello distintivo antes de integrarse a su nuevo destino como vocal de la JDN en Burgos, que el 6 de octubre de 1936 vendría seguido de su nombramiento al frente de la Secretaría de Guerra».

«Según contaba el propio Ponte fue Mola quien pensó en él para ocupar la Capitanía General en Zaragoza. Se lo propuso en una visita que le hizo en el hospital de Valladolid, donde se recuperaba de las heridas sufridas en el Alto del León [...]. Ponte venía avalado por una dilatadísima carrera militar y una incesante trayectoria conspirativa durante el quinquenio republicano».

MILLÁN-ASTRAY EN ZARAGOZA

«Las organizaciones políticas rebeldes debían estar avisadas de antemano para que contribuyeran a escenificar el apoyo ciudadano a la sublevación [...]. Ponte y su invitado acudieron al Pilar para un acto religioso de desagravio por el bombardeo de la basílica, que fue instrumentalizado con profusión por parte del bando golpista para revestir la sublevación y el naciente conflicto como una cruzada religiosa. La puesta en escena fue cuidada con mimo, para lo cual se dispuso el envío de representaciones locales venidas de todo Aragón. El “glorioso mutilado” marchó en coche junto a Ponte a través del paseo Independencia, el Coso y la calle Alfonso, todo ello en medio de un ambiente “solo comparable a los días de las fiestas del Pilar”, con las aceras repletas de gente y los balcones engalanados con enseñas rojigualdas».

SUEIRO Y EL FRENTE DE BELCHITE

«Millán-Astray pasó su último día en Zaragoza de visita en el frente. No por casualidad, acudió a las posiciones que ocupaba la columna del coronel Álvaro Sueiro Villarino (1892-1953), unos

cincuenta kilómetros al sur de la capital aragonesa, en torno a Belchite, donde se encontraban en pleno auge las políticas eliminacionistas. El fundador de la Legión se refirió a él como «mi entrañable amigo», pues Sueiro había actuado en varias ocasiones a sus órdenes en el Tercio desde 1921».

«Sueiro organizó una columna compuesta por escuadrones de caballería a pie, así como varias compañías de infantería y Falange, con la que consiguió forzar la retirada de las fuerzas republicanas, a pesar del apoyo aéreo con el que contaron tanto ese día como en los siguientes, regresando a Zaragoza el 1 de septiembre. A partir de ese momento quedó al frente de la línea y los sectores de Fuentes, Quinto, Belchite y Cariñena, sucediéndose las idas y venidas constantes del coronel entre la capital aragonesa y Belchite.

Las ausencias de Sueiro se explican por la longitud del frente a su cargo y la cantidad de responsabilidades que se derivaban de ello. Tanto el estricto principio jerárquico que regía sobre la toma de decisiones en la zona golpista como la cercanía de Belchite al centro de poder del Aragón sublevado apuntan al coronel gallego como principal responsable de los asesinatos ocurridos en el pueblo de cuatro mil habitantes, como mínimo a partir del 20 de agosto. Debió ser entonces cuando quedaron dibujados los sectores bajo su jurisdicción. No es casual que Francisco Barba pensara en él como uno de los hombres clave en el Aragón golpista al ser interrogado por las autoridades republicanas».

EL EJEMPLO DE QUINTO

«La documentación capturada en Quinto [una población de no más de 2.500 habitantes] durante la ofensiva de Zaragoza es excepcional en muchos sentidos. Entre otras cosas, **nos permite ver con toda claridad cómo debieron ser las listas de individuos “afectos al llamado Frente Popular” que se elaboraron en los cuarteles de la Guardia Civil de Aragón** al calor del golpe. La información recogida sobre cada uno de ellos por el cabo Vázquez y sus hombres parece que buscaba valorar el impacto de su potencial eliminación y/o de una eventual **expropiación de sus bienes**, aunque algunos de ellos ya habían sido asesinados en días previos, habían conseguido huir a la zona republicana o habían sido reclutados por unidades del Ejército rebelde. En este sentido, se ofrecía una **descripción exhaustiva de sus familias, con el número y edad de los hijos**; su militancia y cargos desempeñados; así como una relación muy clara de los bienes rústicos de su propiedad, si es que tenían algo.

Esta lista iba acompañada de otras dos que nos sitúan ante las medidas de control impuestas en el pueblo, sobre todo contra aquellos que a juicio de las nuevas autoridades pudieran albergar resentimientos e ideas subversivas. En primer lugar, se listaba a las **viudas de los asesinados** (dieciocho); las **madres** a las que les habían ejecutado un hijo (una); las **mujeres**

cuyos maridos o hijos estaban huidos en zona republicana (nueve); y los **huérfanos** de los asesinados (dos). Las mujeres estaban en el foco sobre todo porque “teniendo tratos con los soldados” de guarnición en Quinto, “puede sospecharse de ellas por ser de ideales izquierdistas”. En muchos casos **también se explicaba cómo se ganaban la vida**, lo cual nos da una idea de la situación de miseria a la que se vieron abocadas las familias golpeadas por la violencia: Teresa Usón Capapé se dedicaba a vender plátanos, sobre todo en la cercana estación de Pina, punto de llegada de los relevos de primera línea; Ascensión y Pilar Costa Pallás y Dolores Pérez Ladrón también vendían fruta y verduras; Esperanza Budría Pérez, Pilar Budría Gracia o Lucía Pérez Gimeno, Concepción Casanova, Margarita Borroy Diarte, Matilde Borroy Bernad o Marta Lalanza Ingalaturre lavaban ropa para los soldados. Finalmente, incluso se elaboró una lista de treinta hombres “que no se tiene confianza en ellos para darles permiso para ir a trabajar a la huerta”.

Los evacuados de Quinto acusaban sobre todo a **José Badía Boltor, alias el Hechizo (1912-¿?), jornalero, quien según consta “se prestaba con carácter voluntario y por hallar un placer morboso en ello, a ejecutar los fusilamientos”**. De hecho, el caso de Quinto subraya otro aspecto importante de las políticas eliminacionistas: las autoridades golpistas tuvieron muy claro desde el primer momento que era necesario **controlar el número de armas en manos del personal civil** que se sumó a la sublevación, entendiendo que su capacidad para legitimarse y garantizar su poder pasaba en buena parte por conseguirlo».

DARÍO GAZAPO, LA EMINENCIA GRIS

«El coronel **Darío Gazapo Valdés (1891-1942), camisa vieja de Falange**, perfectamente enterado de los preparativos del golpe y poseedor de información privilegiada como futuro jefe de Estado Mayor de la 5DO, corroboraba que Urrutia **se desvivió para movilizar y radicalizar a la oficialidad** de la guarnición zaragozana».

«Gazapo fue el encargado de las políticas securitarias en la circunscripción oriental del Protectorado. Sabemos que en agosto estuvo destinado en Andalucía, probablemente **requerido por el propio Franco**, quien conocía a la perfección sus extraordinarias cualidades».

«Podemos llegar a saber bastantes cosas de cómo funcionaron las políticas eliminacionistas a partir de la visita de Mola a Gil Yuste cruzando las fuentes documentales y los testimonios que han llegado hasta nosotros. Hacia mediados de agosto, cuando la toma de decisiones sobre las políticas eliminacionistas pasó a estar en manos del delegado de Orden Público, **José Derqui**, las víctimas empezaron a ser ejecutadas en los apartados parajes al sur de la ciudad. En la documentación que trabajaron **Cifuentes y Maluenda** figuraba una circular enviada el 28 de septiembre de 1936 por **Darío Gazapo**, jefe del Estado Mayor de la 5DO, al jefe de las prisiones

militares donde dejaba muy claro que “de todos los detenidos a mi disposición [...] puede igualmente disponer el Jefe Superior de Policía de la Provincia, comandante José Derqui del Estado Mayor”. El documento en sí es sumamente revelador porque nos sitúa ante la progresiva racionalización de las políticas eliminacionistas y apunta a Derqui y a Gazapo como los dos principales responsables de la maquinaria».

«En el segundo tomo de sus memorias, publicado en 1981, Santiago Lorén dijo haber sabido directamente por boca de Serrano Suñer sobre Gazapo y el centro de detención y tortura que gestionaba. Este último le confesó que se habría visto obligado a acudir desde Burgos en algún momento del año 1937 para salvarle la vida al catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Zaragoza Juan Moneva y Puyol (1871-1951), después de haber protestado por la detención de uno de sus alumnos y de que le fuera instruido un expediente depurador el 24 de febrero de 1937. De acuerdo con el relato de Lorén, que Serrano nunca desmintió en los veintidós años que tuvo para hacerlo, **Gazapo debió perder los nervios al verse cuestionado desde instancias superiores, lo que hizo necesaria la intervención telefónica de Franco para que Moneva fuera liberado**».

SANTIAGO TENA Y EL SIIF

«En cuanto [al capitán **Santiago Tena**, jefe del SIIF (Servicio de Información e Investigación de Falange) y una figura central en las políticas eliminacionistas], probable protagonista de la saca de julio de 1937, **llegó a sentirse impune y omnipotente**. Lo sabemos porque el 11 de marzo de 1938 se presentó en Codo, el pueblo de su mujer, que había sido ocupado por los golpistas el día anterior en el marco de la ofensiva de Aragón. Dado que la localidad estaba en primera línea desde el verano de 1936 y que había sido conquistada por el Ejército republicano un año después, eran bastantes los vecinos que tenían familiares refugiados en la zona golpista. Muchos de ellos acudieron entonces a Codo en busca de noticias de sus seres queridos. Tal fue el caso de Mariano Arto Ferrez (1888-1937), que tenía a sus hijas en Zaragoza. Sin embargo, de vuelta a casa parece ser que se topó con Tena y su secretario, el falangista **José María Cazcarra Clavería** (1893-1956), que se lo llevaron a la fuerza hasta un corral cercano donde le golpearon de forma brutal mientras le lanzaban todo tipo de improperios. A continuación, tal y como denunciaba Felisa Asensio Rubio (1891-¿?), esposa de la víctima, lo montaron en un coche y ya no se supo más de él. Al poco tiempo se encontró su cadáver debajo de un olivo, junto a la carretera que conducía a Belchite».

ÍNDICE DE LA OBRA

Introducción. 9

PRIMERA PARTE

Aragón en la primavera de 1936

Cap. 1. La madeja contrarrevolucionaria y los hilos conspirativos 23

Anselmo Loscertales, las tramas conspirativas y la supuesta inminencia de la revolución . 23
Orden público e insubordinación policial-militar 28

Acción-reacción en los hechos del 14 de abril de 1936 35

La conexión entre Miguel Cabanellas y su ayudante José Cebollero. 37

Francisco Barba y la Asociación de Militares Retirados 43

Cap. 2. Los preparativos del 18 de Julio. . . 51

Emilio Mola en el entramado contrarrevolucionario de 1936 51

Enlaces, reuniones y preparativos a caballo entre Navarra y Aragón 62

Los pilares del golpe en Aragón: José Monasterio y Gustavo Urrutia. 67

Cap. 3. El fascismo en Aragón 81

Falange y su estrategia de infiltración en las estructuras del Estado 81

Alcañiz, enero de 1936: José Antonio Primo de Rivera y la estrategia de la tensión 92

Últimos preparativos y encuentros antes del golpe 98

SEGUNDA PARTE

Zaragoza, julio de 1936

Cap. 4. La hora de la verdad 103

Cabanellas, Núñez del Prado y el núcleo de la conspiración 103

El pueblo en demanda de armas y el papel de la Policía zaragozana 114

El ejército ocupa Zaragoza 119

Cap. 5. Asalto al poder a viva fuerza . . . 127

Julián Lasierra: el factótum de Zaragoza . . 127

La Guardia Civil y sus especialistas 135

La Guardia de Asalto y la ocupación de Zaragoza 149

Francisco Barba, los oficiales retirados y Acción Ciudadana 159

Cap. 6. Los engranajes de la cadena de mando 183

El hombre fuerte de la patronal: José Derqui y la Delegación de Orden Público 183

Entre la vida y la muerte: un tribunal en la sombra para la Zaragoza golpista 195

La Junta de Capitanes: toma de la calle, movilización y políticas eliminacionistas. . 222

Coordinación de la sublevación y primeras operaciones de castigo 235

Anatomía de los primeros asesinatos . . . 243

TERCERA PARTE

La arquitectura del Nuevo Orden y los tempos de la violencia

Cap. 7. El miedo al vacío: rumores, evadidos, operaciones militares y exterminio . . . 255

Cap. 8. La cúspide del poder golpista en Aragón y la toma de decisiones 281

El decisivo encuentro del 9 de agosto entre Gil Yuste y Emilio Mola. 281

La radicalización de las políticas eliminacionistas y sus especialistas 297

El virreinato de M. Ponte en Aragón . . . 308

CUARTA PARTE

La maquinaria eliminacionista a pleno rendimiento

Cap. 9. La violencia a ras de suelo 333

El caso de Belchite: cadena de mando y políticas eliminacionistas en el rural . . . 333

Darío Gazapo: la eminencia gris de la 5.ª División Orgánica 351

Cap. 10. Los hombres a cargo del trabajo sucio 389

Santiago Tena Ferrer y el Servicio de Información e Investigación de Falange . 389

Corrupción en la Delegación de Orden Público y en el Estado Mayor de la 5.ª División Orgánica 414

Las brigadas de la muerte en acción: composición y formas de operar 426

Julio Alcalá Royo: perfil de un perpetrador material en la Zaragoza de 1936 437

Conclusiones 457

Agradecimientos 467

Notas 473

Bibliografía 559

Índice de nombres 605



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

